

El Psicoanálisis en tiempos de soledad y desubjetivación

Marta Gerez Ambertín
Universidad de Tucumán
Universidad Católica de Santiago del Estero
Argentina

La soledad, el sentirse y el saberse solo,
desprendido del mundo y ajeno a sí mismo,
separado de sí, no es característica exclusiva del mexicano.
Octavio Paz. *El laberinto de la soledad*.

Devastación del lazo social y subjetividad

Son varias las cuestiones que abordaré sobre la experiencia psicoanalítica actual en torno a los tiempos de soledad y desubjetivación.

Conviene destacar una premisa básica: la clínica psicoanalítica —ya sea las estructuras clínicas (neurosis, perversión y psicosis); la segunda clínica de Lacan (la del *sinthóme*), o la de los “*estados límites*” (J. J. Rassial), cualquiera de ellas de clara raigambre psicoanalítica— precisa del establecimiento de la transferencia, esto es, de un sujeto que haga circular la palabra y cuya división subjetiva sea causada por el analista, que, en el lugar del agente, hace semblante del objeto *a*.

Asimismo, planteo una pregunta decisiva que es necesario responder sin ambages: la transferencia ¿supone el lazo social? Sí. Esto es el ABC tanto de la clínica de Freud como de la de Lacan, quien lo ratifica plenamente cuando formula—en el *Seminario XVII*—el discurso del analista, discurso que interroga al analizado produciendo su división subjetiva (§). En esa partición hay *pathos* (sufrimiento) pero también hay *logos* (la palabra). El analizan-

te dispone de la palabra que le permite reencontrar los significantes fundamentales en los que estuvo capturado (S_1).

$$\underline{a} \rightarrow \underline{\$}$$

$$S_2 \leftarrow S_1$$

Ahora bien, ¿qué acaece *hoy* en nuestra práctica clínica? Acuden con cierta frecuencia individuos desubjetivados (repárese en que digo individuos y no sujetos) y resulta muy difícil el establecimiento de algún lazo transferencial; por tanto, allí no tienen vigencia las categorías o cuadros clínicos que no son sino modos subjetivos de dar respuestas al deseo o al goce del Otro. Casi me animaría a decir que estos individuos desubjetivados están de alguna manera “fuera de discurso” sin ser psicóticos, y es preciso, por eso, tomarnos un tiempo para trabajar, en las entrevistas preliminares, la posible *re-subjetivación* de ese individuo.

Generalmente las entrevistas preliminares son un recurso para situar la posición del sujeto ante el deseo o el goce del Otro atisbando el establecimiento posible de la transferencia—algunos llaman a esto diagnóstico o ubicación clínica. Desde allí se puede orientar la dirección de la cura o el tratamiento posible.

Hoy, y cada vez más frecuentemente, tenemos que pensar en un paso previo en las entrevistas preliminares: trabajar la *re-subjetivación* de alguien que llega a nosotros casi como un autómeta.

Los tiempos contemporáneos, los del capitalismo depredador, los tiempos de su Majestad el Sr. *Mercado*, devastan el lazo social ya que dan preeminencia, no al sujeto del deseo, de la palabra, sino al individuo privado de esto, al sujeto devaluado, al desubjetivado individuo convertido ya en un robótico consumidor, ya en objeto mismo de consumo. Tal, por ejemplo, los excluidos del Mercado, usados como “ratas de experimentos” por el

mercado farmacéutico, los niños usados para la extracción de órganos o para el “goce sexual” del creciente negocio *paidofílico* en permanente expansión en la Internet.

Y es que actualmente la gente no recurre a los negocios sólo cuando precisa comprar algo; de ser así, la economía capitalista se derrumbaría. El imperativo del Mercado presiona a adquirir lo innecesario y superfluo, lo que hace que el consumo se potencie. Un ejemplo espantoso de esto son los incrementos anuales (que alcanzan el 50%) del uso de *metilfenidato*, la droga estrella para tratar el llamado Síndrome de Déficit de Atención con y sin Hiperactividad (ADD/ADHD, por su sigla en inglés). El *metilfenidato* es una droga de acción similar a las anfetaminas que, por su potencialidad adictiva, está incluida en el listado de drogas de alta vigilancia controladas por la Junta Internacional de Fiscalización de Estupefacientes (JIFE) de la ONU. No hay acuerdo respecto a si el famoso *Síndrome de Déficit de Atención con y sin Hiperactividad* es o no una patología inventada por la industria, pero resultan evidentes los efectos adversos del *metilfenidato* y otros estimulantes en los niños. La medicación como “tratamiento” al *Síndrome de Déficit de Atención con y sin Hiperactividad*, de todos modos, es sólo la punta del iceberg de la tendencia en aumento de “patologización” de la infancia impulsada por laboratorios que buscan ampliar un mercado adulto saturado. Y el problema del consumismo toca incluso a los profesionales “psi” que, muchas veces, son cómplices del juego perverso de los laboratorios, sobre todo cuando recomiendan a sus pacientes consumir dichas drogas para obtener, a cambio, “premios” irrisorios del Mercado farmacéutico.

Doy ese ejemplo por considerarlo paradigmático de lo que es y representa “el Mercado”. Por un lado, porque se trata de niños y, por otro, porque la farmacéutica es la industria capitalista más rentable con márgenes brutos de ganancia del 70 y hasta del 90%, es decir, la de los retornos más elevados, más elevados incluso que los provenientes de la hoy alicaída renta financiera.

Asimismo, los que no pueden “consumir”—lo que significa casi un “no-ser”—son relegados a los márgenes. Pero no se crea que se los “desecha” o que el Mercado se desin-

teresa de ellos. Muy por el contrario, cumplen, entre otras, dos funciones importantísimas: por un lado, y dada la violencia extrema que la marginalidad les impone, son el justificativo perfecto para el incremento de la fuerza policial; por otro y ello es patente en nuestra América del Sur, son los “clientes” obligados de los caudillos electorales que, merced al reparto de dádivas entre estos indigentes, ganan elección tras elección.

En ambos casos se trata de “clientelas cautivas”, de adicciones “programadas”: la adicción a la droga o la adicción al caudillo ZZ. El punto es que nadie puede escapar a ese círculo diabólico pues el poder económico se ha encargado —también— de impedirlo en un caso por la vía de los que hacen fila para denostar a los métodos *no-químicos* de tratar al Malestar, en el otro por las bandas de “desaparecedores” o sicarios de variopintos pelajes.

Ahora bien, del otro lado, de los incluidos en el Mercado, los que devienen consumidores y a quienes el Mercado impone sus desvaríos de goce, quedan por lo general—y cada vez más—fuera del lazo social para gozar a solas con las “chucherías” que deben consumir (o ser consumidos) y para colmo a eso los *mass media* le llaman ¡¡*lafelicidad!!* En suma, el discurso *estilo* capitalista—variación frankensteiniana del discurso del amo o del inconsciente—no sólo produce la ruptura del lazo social sino que impone las variedades de goce consumista que muchas veces desembocan en *soledad* y *angustia*, en el retorno del sujeto civilizado a la parafernalia del circuito pulsional que produce el despojo de las formaciones del inconsciente y la devastación del lazo social. En suma, la *desubjetivación*.

Freud desplegó esta cuestión—abierta en 1908 con *La nerviosidad moderna y la moral sexual*—en *El malestar en la cultura* (1929) para arribar a la conclusión de que las exigencias del sistema económico no hacen sino retroalimentar y reforzar, muchas veces, a las pulsiones que deberían declinar en el “humano civilizado”. Exigencias que pueden terminar produciendo la desmezcla pulsional, retroalimentación de la pulsión de muerte que, no sólo aniquila el deseo del sujeto, sino pone en peligro a la cultura y al lazo social. Es preciso, entonces, estar alerta ante el posible asedio de la retroalimentación de la pulsión de muerte, justamente allí donde el Amo Mercado comienza a gravar sus imperativos que desubjetivi-

zan, anulan la palabra del sujeto y sólo hincan el cuerpo del ciudadano devenido consumidor. Su máquina de *desvínculo* pretende erigir la soledad desértica como destino colectivo.

Desde ya, no creo que vandalismo tal suponga la caída del psicoanálisis—como tantos “libros negros” auspician y festejan—en todo caso, será preciso reinventar el psicoanálisis atendiendo a estos tiempos de renovados malestares en nuestra cultura.

Digo *reinventar* al psicoanálisis y la posición del psicoanalista, pero sin sacar los pies del plato de sus fundamentos teórico-clínicos. Por eso los destacué al principio.

El neo-capitalismo impone un estilo de goce propio de la época, el goce solitario y semi-autista que prescinde del vínculo con el semejante y sólo arma soledades yuxtapuestas, o seudo lazos, lazos líquidos al decir de Zygmunt Baumann (ya que el neo-capitalismo intenta derrumbar los lazos sólidos). En suma, impone lo que sonará como un seriado oxímoron: impone un individualista y colectivizado *goce globalizado*.

Digo que esto es un seriado oxímoron porque, por un lado, individualismo colisiona con colectivización; sin embargo ambos extremos se tocan: sólo se puede consumir usufructuando del goce individual (el goce no hace lazo social), pero, al mismo tiempo, usufructuando de un colectivo que homogeniza un rasgo: los *buenos consumidores*, los *felices consumidores*, siempre en contienda con el prójimo que puede comprar la mejor casa, obtener el mejor cuerpo, modelar la mejor pareja, recibir el mejor regalo por haber consumido tanto y sobrepasar al rival: ¡¡obtener más raudamente la dicha!! A su vez, también es un oxímoron hablar de goce globalizado. Pero es que en ese oxímoron reside el más allá del principio del placer y la compulsión del consumo desbocado que hace que el goce del individuo se incluya en una colectivización. En suma, todo esto nos advierte que, individualismo y colectivización no son sino modos de soledades yuxtapuestas y *amuchadas* como esas de las llamadas “tribus urbanas”.

Se podría creer que esto es nuevo, que incluso es una excrecencia del neoliberalismo; que es obra de Internet o de la extensión del Imperio Americano. Pero, si leemos con atención el siguiente párrafo, quedaremos sorprendidos: “Porque la propiedad privada aísla

a cada cual dentro de su tosca individualidad y cada uno abriga, sin embargo, el mismo interés que su vecino, tenemos que un capitalista se enfrenta a otro como su enemigo, un terrateniente al otro y un obrero a otro obrero. En esta hostilidad entre intereses iguales, precisamente por razón de su igualdad, culmina la inmoralidad del orden humano actual: esta culminación es la competencia” y agrega más adelante: “nadie que se vea arrastrado a la lucha de la competencia puede salir a flote en ella sin poner a contribución hasta el máximo sus energías, renunciando a todo fin verdaderamente humano”. (F.Engels)

Esto fue escrito por Federico Engels a fines de 1843 en el “*Esbozo de crítica de la economía política*”. Tiene 166 años... y ¡una pasmosa actualidad! Sucede que hoy tiene una incidencia más que globalizada.

Llegados a este punto estamos en condiciones de destacar que *el goce consumista* puede enunciarse como *la renuncia global a todo fin verdaderamente humano*.

Engels con Lacan y Lacan con Engels, encuentro que se produce cuando Lacan afirma en el *Seminario XIX* (6/1/72) “Lo que distingue al discurso capitalista es esto: la *verwerfung*, el rechazo, el rechazo fuera de todos los campos de lo Simbólico, con lo que ya dije que tiene como consecuencia. ¿El rechazo de qué?: de la castración. Todo orden, todo discurso que se entronca en el capitalismo, deja de lado lo que llamaremos simplemente las cosas del amor, amigos míos... ¡no es poca cosa!” Y es que el *rechazo de lo simbólico, de la falta (la castración) y las cosas del amor* supone aniquilación del lazo social y la precipitación en la soledad y la desobjetivación. Por lo cual no es posible pensar que el discurso *estilo* capitalista permita sustraerse del goce, sino todo lo contrario, empuja a precipitarse en él. De ahí que Lacan hablara de discurso *estilo* capitalista con cierta ironía, ya que ese supuesto discurso *estilo* capitalista no hace lazo social y por eso Lacan sólo formalizó sus "cuatrípodos"—amo, histórica, analista y universitario—como los llama en el *Seminario XXI* (9-04-94).

La mayoría de los sujetos que llegan a nuestros consultorios no vienen ofreciendo síntomas u otras formaciones del inconsciente (lo que hace lazo transferencial); al contrario, vienen atravesados por angustia y soledad, carentes de lazos sociales, lo que los precipi-

ta en actos que atentan contra el cuerpo (cortes del cuerpo o compulsiones alimenticias o adicciones), contra la vida amorosa (desventuras amorosas marcadas por el vacío o sólo un sexo vacío sin *partenaire* reconocido) o laboral (“fracasos” o adicción laboral), punto que hoy, con la crisis mundial del neo-capitalismo, amenaza con la desocupación y la potenciación de la decadencia de lo humano.

El Mercado da nombres a esos “trastornos”, los clasifica y, al mismo tiempo, ofrece los objetos de consumo concomitantes para “sanarlos”: para el Síndrome de Déficit de Atención el *metilfenidato*, para el TOC (trastorno obsesivo compulsivo) la píldora maravillosa (*IRSS*), para el ataque de pánico la otra píldora (*pregabalina*) y para la tristeza (devaluada en depresión o trastorno bipolar) otras píldoras más complicadas según el “polo” afectado. El psicoanálisis no puede avalar tales clasificaciones, tales “sanaciones” ni tales consumos indiscriminados y carentes de deseos. Y ésta ya es una manera distinta de posicionarse. El psicoanálisis llama a la pérdida del goce, establecimiento de la transferencia, instalación del discurso y de la subjetividad allí donde hay vacío, en suma “el psicoanálisis no es una terapéutica como las demás” (Lacan 312). Es decir, el psicoanálisis apuesta al sujeto de la palabra que apela al deseo del Otro –o a las prótesis del discurso como en la psicosis– para templar el goce del Otro. Insisto: no puede sostenerse el psicoanálisis ni la humanidad que hay en cada uno de nosotros sin el lazo social, y por esto sólo puede psicoanalizarse a un paciente personalmente y en transferencia. El psicoanálisis se hace de inconsciente a inconsciente. Con lo cual no es pensable tampoco un psicoanálisis por Internet. Esta es otra variedad del consumo que precipita en soledad y angustia. El psicoanalista no puede ser cómplice de esta estrategia. Por eso reiteradamente hago la pregunta: nuestros analizantes ¿son pacientes o son clientes?, porque si toman este segundo estatuto tenemos que manejarnos con las leyes del mercado y abandonar al inconsciente que es sexuado y por eso hace lazo social. En suma, en tal caso dejamos de lado al psicoanálisis.